



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 561 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 29 Enero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Escribir el mismo «Time»: «La súbita restauración por Francia de Ben Youssef cogió a España por la lengua de sus promesas. Cuando los franceses empezaron a hablar de independencia sin interdependencia...»

La revista norteamericana «Time» se refiere en su último número a las declaraciones del obispo de Málaga, Angel Herrera, publicadas en el periódico «Ya». Destaca algunas de las frases del obispo tales como éstas: «Hemos creado un tipo de cristiandad pobre en virtudes sociales...»

“LOS PORTADORES DE LA ANTORCHA”

HACE ya varios meses, un escultor norteamericano si mal no recordamos, hizo ofrenda a la España caudillesca de un imponente grupo escultórico titulado «Los portadores de la antorcha». La ofrenda era simbólica, es decir, el gobierno que ostenta en la principal de sus fronteras marítimas la «Estatua de la Libertad» (alumbrando al mundo) — donación ésta de los románticos liberales franceses al país de Washington y Lincoln — al gobierno franquista, que reprime brutalmente las libertades españolas desde hace cerca de veinte años. La estatua tiene por motivo un jinete recogiendo, en plena carrera, la antorcha de manos de otro jinete que yace en el suelo derribado por impacto artero o fulminado por el cansancio. La acción simboliza el relevo o reemplazo de unos por otros hombres, de unas por otras generaciones en la tarea, en el esfuerzo, en la lucha de llevar hacia adelante la luz, el progreso, las libertades a fuer de dificultades y obstáculos.

han sido levantados sigilosamente; las naves que aquéllos hundieran o quemaran han sido puestas nuevamente a flote o reemplazadas; el brioso jinete prosigue su camino portador de la antorcha.

Las reiteradas declaraciones de los jerarcas del franquismo contra la actual deflagración, que llaman ellos de «liberalismo», atestiguan la morbida desilusión en quienes abrigaron la siniestra maquinación de poder frustrar los desiglos de la naturaleza. Estos empiezan a interrogarse: ¿A qué pudo servir tanto asesinato, el secuestro de la verdadera cultura, la dictadura de la información, la vacu-



He aquí el Consejo del Reino, formado por las fuerzas vivas del franquismo, generales, almirantes, obispos, el «clown» de las «Cortes Españolas» y el «caudillo» mismo. Significativa esta foto. Los que aguardan la desaparición de la escena de Franco para proceder a instalar la monarquía acuden a El Pardo a desearle a aquél larga vida con motivo del año nuevo.

Nos guardaremos de especular sobre las supuestas segundas intenciones de los oferentes. La significación oficial del acto de entrega a Franco de dicho símbolo por un gobierno que le hace objeto de cínicas reverencias nos lo impide. Sin embargo, no puede negarse la significación intrínseca de esta estatua, y mal podrían aplicarse el símbolo los presentes monopolistas de la «cruzada», desde los cavernícolas requetés a los legionarios de la División Azul. Sería necesario, para ello, un impropio esfuerzo de imaginación. Sin embargo encaja perfectamente el símbolo al actual renacimiento de la conciencia española.

Tengamos en cuenta las trágicas circunstancias convergentes. Dos fueron los designios capitales del confuso conglomerado franquista y de su decantada «guerra de liberación». Por el primero, el «caudillo» proclamó en su día tener en sus manos un millón de fichas de candidatos a la eliminación física. Fué durante los trágicos días en que los frentes de Cataluña empezaron a cruzar seriamente ante la avalancha de las armas automáticas volcadas a granel por Hitler y Mussolini en los arsenales franquistas.

Tan siniestra promesa fué aplicada con todo el rigor material posible. A medida en que fueron desplazándose los frentes, los chacales franquistas tomaron cuantas disposiciones estuvieron a su alcance para que la codiciada presa no se les escapase. Otro vencedor que no hubiera sido Franco hubiese procurado dar al enemigo una salida, siquiera para evitarse la repercusión aneja a todo acto de represión masiva.

Los chacales franquistas, lejos de ello, empezaron por cerrar toda vía de posible evacuación a los vencidos. El puerto de Alicante, que por acuerdo tácito quedara convertido en territorio neutral, fué bloqueado por la escuadra y la aviación franquistas e invadido su recinto por las divisiones italianas. Las naves que consiguieron escapar en el último momento fueron en su mayor parte apresadas en alta mar. Masas aisladas de soldados, que ya habían arrojado sus armas, fueron concentradas en campos de fútbol y plazas de toros con el avieso y consabido propósito discriminatorio. Gran parte de los vencidos fueron encaminados a sus respectivos pueblos y aldeas para facilitar la tarea de identificación y castigo. Sobre los que habían conseguido refugiarse en el extranjero se puso en práctica toda forma de presión. De esta manera pudo el franquismo dedicarse a su desahogada tarea de «escarmientos»: Los consejos de guerra y pelotones de fusilamientos consiguieron con creces el macabro objetivo propuesto, durante años y más años de condenas y asesinatos. Se trataba de eliminar al enemigo hasta en el vientre de las madres. Sólo la incapacidad humana frente a las leyes biológicas pudo poner freno al sadismo de los carniceros.

La prensa ha recibido la consigna de emprender una campaña contra los infractores de los precios de los artículos. Algunos de los periódicos agitan el tópico de «No murmure, denuncie». Con lo que dan a entender que la campaña de chistes, nada lisonjeros para el régimen, hace verdadera pupa en los prohombres de las alturas. Por su parte, el ministro de Comercio, vulgarmente conocido por el hombre de los escarnios y los patinazos, en declaración a un redactor de «El Español», no ha tenido empacho en declarar: «¿Por qué hemos de permitir ahora el desorden y el abuso que no consentimos en los momentos difíciles de penuria y escasez?»

Esta salida de tono ha movido a hilaridad al público. ¿Quién no recuerda la era del estraperlo, todavía no fenecida, en que precisamente por la especulación sistemática se «levantaron» grandes fortunas con la miseria del pueblo? Otra de las frases ingeniosas del ministro del Comercio es que «Con la vigilancia de los precios

Crónica del Interior De la prosa del vivir

La saturación del mercado dimos fin a las maniobras de los logreros y agitadores políticos. A la saturación de los mercados acompañaron siempre, como la sombra al cuerpo, los precios inaccesibles, precisamente por los salarios desproporcionados con el nivel de vida. Ahora se nos habla de precios reales y justos para los productos de primera necesidad y «mejora en los salarios de acuerdo con la constante elevación del coste de la vida». ¿En qué quedamos? Si las autoridades franquistas admiten como constante normal esa elevación del coste de la vida, ¿a qué esa cháchara demagógica de «denuncie, no murmure»? ¿Y quién hay que denunciar? ¿Al gobierno? Las amas de casa se saben de

memoria que el engendro de todas las especulaciones es la inestabilidad de los precios, y el de ésta la inestabilidad del nivel de vida. Y que ante eso, «se pongan como se pongan, tienen que llorar». Más brutal, pero más sincero, ha sido el ministro del Trabajo. En la declaración que comentamos, el señor Arburúa, al trazar ingeniosamente las leyes de la economía franquista y llegar a los salarios dió media vuelta discreta como indicando que al respecto quedaba encomendado el problema al señor Girón. Pues bien, por si pudiera servir de consuelo, he aquí una frase de éste, echada a vóleo al tratar recientemente de la dignidad del trabajador como uno de los puntos de apoyo de una política social: «La subsistencia—dijo—, es decir, la vida justa, calculada en calorías, y en temperaturas y en gramos de grasa comestible, es una subexistencia, una existencia subalterna.» ¿Cuántas calorías, kilos si no toneladas de grasa le echará a Girón, a ojo de buen cubero, un «maquignón» de Gascuña? — CORRESPONSAL.

Marginales Nuestro amigo Jean CASSOU



Es reciente la publicación, traducida al francés, de los trabajos de los escritores de tendencia liberal como Unamuno, Valle-Inclán, Blasco Ibañeta, y de la promoción más joven, como Díaz Fernández, Espina y Sender. Antología que fué publicada en

Jean Cassou, un volumen titulado «Nouvelles Espagnoles», en donde se acoplan trabajos de los escritores de tendencia liberal como Unamuno, Valle-Inclán, Blasco Ibañeta, y de la promoción más joven, como Díaz Fernández, Espina y Sender. Antología que fué publicada en

1937, en pleno periodo revolucionario, como una especie de homenaje a los escritores defensores de la causa popular. Mas, no se ha limitado Cassou, como es harto sabido, a desarrollar su ferviente labor de hispanidad, dando a conocer los valores intelectuales de nuestro país. En un mundo dominado por la propensión al totalitarismo, de una y otra especie, él ha sido de los que ha tomado firme posición en contra. Pertenece al grupo de los intelectuales que no se inhiben de los vitales problemas de la hora. Y, entre los problemas pendientes de solución, le preocupa la liberación de España. De ahí que le indigne la bochornosa connivencia, ya descarrada, que se tiene con el régimen franquista. De ahí que, en la prensa y en la tribuna no ha vacilado en dejar oír su voz de protesta contra un bochornoso estado de cosas que es un desdoro, que es una inculcable ignominia. Hace un par de años que fué publicado su comentario opúsculo, «La mémoire courte». De un modo firme vitando se atacan en él las causas determinantes de la efervescencia fascista que pululan en el ambiente, y plasma, con frases candentes de fe, noble idealidad, el ferviente anhelo de buscar la libertad, de buscarla y desarrollarla don-

dequiera que ésta se manifieste en potencia, dondequiera haya hombres susceptibles de bregar en su favor. En «La mémoire courte» Cassou concede singular importancia al problema español, poniendo en evidencia sus características con una lógica irrefutable, con argumentos contundentes. En torno a nuestra revolución del 36 arguye que las cosas tienen su explicación: «Ningún Estado desea que haya revolución en parte alguna, inclusive el Estado staliniano, que no admite otras revoluciones que aquellas que prefabrica e instala él mismo por conducto de su Ejército Rojo y de Cepéu».

Pone al desnudo la cómoda posición contemplativa de quienes, por cobardía, por culpable tolerancia, posibilitaron el mal. «Incluso en la conciencia—dice— de aquellos para los que el fascismo no representaba totalmente un bien, los españoles llamados «rojos» aparecen indudablemente, como encarnando el mal. A este sentimiento de gentes bien educadas y bien pensantes no le faltaba, para su propia seguridad, más que la aprobación del Papa: Y éste la dió. Las armas del caballeresco Franco tienen recibida la bendición divina, y su operación proclamada «Santa Cruzada». «¿Jamas—agrega—ha asumido la Iglesia más grave responsabilidad: haciéndolo así encosa las peores aberraciones espirituales y los peores crímenes del peor de los fascismos, el fascismo franquista, el peor porque es el más degradado. Arroja a las ortigas su vocación cristiana para contaminarse de franquismo».

Jean Cassou, director del Museo de Arte Moderno, publicista notorio; ensayista, crítico de arte, poeta de fina sen-

LAS MANIOBRAS DEL PIRATA

Con motivo de volver a removerse el nuevo negocio de Juan March, que encubre la Fundación de su nombre, algunos periódicos, en sus losas al Meno, revelan que éste fué el padre financiero del alzamiento franquista. Véase lo que escribe «ABC»: «Si la carrera de este Crespo, más envidiado que conocido, es sinónimo de acumulación de capitales, la trayectoria ciudadana del mismo varón no se detiene. Movilizó considerables intereses en poblaciones africanas reivindicadas por la política exterior del Estado, a petición del gobierno de Primo

de Rivera. Sufrió sañuda persecución y largo y riguroso cautiverio durante la República, por haberse negado a nutrir las cajas del movimiento revolucionario. Fuso su fortuna al servicio del Alzamiento y de la campaña de Liberación...»

ROMANZA LOBERA

Los santanderinos o montañeses figuran entre los alimañeros de las serranías que se han tomado más en serio la guerra contra el lobo. Un promedio de cincuenta y seis lobos muertos por año habla bien alto del valor y espíritu militar de aquella brava gente. Por este tiempo de invierno se pone de moda la crónica sobre lobos. Estas crónicas producen muchas veces la impresión de partes de guerra. Véase: «En diez años los alimañeros santanderinos han matado 559 lobos y 3.335 zorros... En 1943 se evaluaron los daños producidos por los lobos en 1.945.326 pesetas. La guerra contra el lobo la lleva a cabo en Santander un grupo de hidalgos cazadores que se propone descascar el lobo. No faltan a estas crónicas las gotas de sabor chocarrero. Júzguese el desaborido autor de estas líneas: «Quiero avisarte, caperuñita de mi corazón, sobre el estado de las cosas. Tu mamá, miedosa, te ha hecho esa caperuñita roja, ese gorriño frío, de república democrática, o «rojilla»seudomarxista, siendo tú una cristiana criatura, que no pierde mela y viene de familias nada rojas ni laicas». El cronista es nada menos que un pio, bendito y bilioso curazo.

Llegadas aquí las cosas nos sentimos propensos a abrazar sin reservas la causa del lobo. No nos faltan estratagemas para ello. Véase, sino, lo que nos dice un despacho de los montes de Lugo: «Con este motivo (el de la abundancia de lobos) se ha puesto de relieve nuevamente la ferocidad del lobo llamado «Carbonero», que capitanea una importante manada y que habita en los montes de la Fontaneira. Este lobo, que hasta ahora ha escapado a todos los ceptos y celadas que se le han tendido, tiene en su haber la muerte de muchas cabezas de ganado y también de nume-

(Pasa a la página 4)

Cosas de España

CRONICA

LA TRADICION ESPECIFICA

ANALIZAR lo que podríamos llamar dialéctica del fascismo es tarea curiosa en grado superlativo. Por lo contradictoria. La primera sorpresa se produce al confrontar la disparidad de sus elementos a la vez que aferrado a la tradición. Quiere abrir cauces nuevos a la estabilidad política y varoliza al mismo tiempo instituciones largo tiempo superadas.

Como unidad y medida de todas las cosas la tradición no ofrece la menor garantía. Porque del mismo modo que no hay enfermedades, sino sino tradiciones.

¿Constituye el romanismo fascista o mussoliniano una tradición específica? Lo más senoso fué en Roma de origen griego; y lo más espedana, sino griego, cretense, ababilónica o faraónica, se reveló en Roma mismo. Sin embargo, la bonada fascista se empeñó en destacar como renacimiento del tal cesarismo. El fascismo fracasó en tanto que Renacimiento del César, no llegó a ser más que una pobre caricatura.

El Renacimiento propiamente dicho volvió a la vida la tradición greco-romana: el arte, la ciencia, la filosofía, el humanismo, que fueron valores auténticos asimilados, no creados, por la antigua Roma. El cesarismo lo enterró Alarico para siempre, aunque por carambola.

Aquí nace otra falsa tradición: totalitaria: la del germanismo. Wells ha demostrado que la supuesta destrucción del poderío militar romano por los bárbaros o germánicos constituye una falsa tradición. La caída del imperio romano obedeció más bien a una sacudida revolucionaria que tuvo su epicentro en el lejano Oriente. Concretamente en China. La tal revolución produjo un oleaje vastísimo con la consiguiente conmoción demográfica. Parecido a las ondas que produce una pedrada contra las tranquilas aguas de un lago. El mismo oleaje empujó a las tribus germánicas hacia el Mediterráneo. Por lo que las hordas de Alarico atrapellaron, en su huida, más que invadieron y conquistaron.

Por su parte, Rucker ha descubierto ciertos remasos de tradición pacífica en el viejo pueblo germanico. No cuenta aquél que existían todavía en Alemania viejas canciones de cuna a las que recurren las madres para intimidar y conminar al sueño a sus pequeños. Uno de los estribillos reza: «Que viene el sueco!»

Esta reminiscencia delata que ni Alemania fué siempre el «Deus ex máquina» de la guerra ni Suecia una nación tradicionalmente pacífica. Por lo contrario, los suecos eran antiguamente el terror de los alemanes, como lo fueron para los franceses y otros pueblos de Europa Atlántica y Mediterránea los normandos, ascendentes, también, de nuestros pacíficos escandinavos.

Sin embargo, los mitólogos del nazismo reivindicaron como tradición específica las glorias guerreras de Alarico, que según Wells y Gibbon no fueron más que huidas específicas. El propio mito del superhombre ario no es de origen germano. Los nazis lo alquilaban a racistas extranjeros como Gobineau.

Recientemente irrumpió un filofascista falangista en las tradiciones españolas como potro en una cacharrería. «¿Qué tradiciones actuales existían en el español que vivía en el reinado de Alfonso XIII?», se preguntaba. Y respondía: «Poco más que el aislacionista recuerdo de la francesada y de las guerras carlistas.»

Por imponderables circunstancias el falangismo es actualmente la única corriente totalitaria obligada a renegar de la tradición. Cuando hasta los soviéticos la apetece. Los que brindaban ayer por la España imperial tropiezan hoy en ella con derechos adquiridos por monárquicos y requetés tradicionalistas, sus bestias negras del momento. Del tradicionalismo clásico—valga la cacofonía—no podría reivindicar el falangismo más que el símbolo del yugo y las flechas.

Por lo contrario, es por tradición específica que aspira a revalidar sus títulos el franquismo no falangista. Por aquello de que la tradición es la suprema garantía de la continuidad política. Olvidan, claro está, que no se pueden encargar a la medida las tradiciones. O lo que es lo mismo, que no hay que ir a la historia como si se fuese a la zapatería.

José PEIRATS

Contrapunto MEXICANO

Anverso y reverso de un problema político y moral

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., a 29 de diciembre de 1955.—Arias Bernal había satirizado, con su habitual derroche de talento, en una caricatura de antología, la perplejidad del «charrito» mexicano (una etiqueta atada al pantalón con la leyenda «Potencia de segundo orden») ante un ejemplar—convertido en cara troncada—de «Arriba», en cuya página principal se leía: «Franco ha mantenido la dignidad española ante el mundo entero». El título de la caricatura: «... ¡y a poco tan gran potencia...!» (1).

Y si eso no fuera suficiente, el periódico «Arriba» es el órgano oficial del falangismo y en él, no sólo escribe con frecuencia el propio dictador, sino que da consignas y orientaciones para la línea política del periódico...

Al detener al sector revolucionario de la nación, César Martínez precisó: «Mal consejero y mal memorista es el despacho, pues esa «oligarquía revolucionaria» que tan molesto escorzo le ha causado a la Falange española, ha sido capaz de abrir las puertas de México a todas las creencias políticas y a todos los credos religiosos. Y en este país de «segundo orden» viven y respiran a sus anchas, aires de libertad, muchos perseguidos y refugiados políticos que en sus propios países no pueden vivir, ni escribir, ni hablar, ni pensar...»

Por su parte, Don Luis Octavio Madero en escrito titulado: «El caso México-España» narraría a «Excelsior», en su calidad de último cónsul mexicano, sus recuerdos en sentido artículo del cual me complace entresacar los siguientes párrafos: «Cuando el 14 de enero de 1939, en medio de un feroz bombardeo que estremecía a Barcelona hasta sus cimientos, de mar a montaña, salimos de la Ciudad Condal rumbo a Francia los últimos representantes de México ante la agónica República Española, sabíamos a ciencia infusa, la trascendencia y proyección del paso que dábamos; ahí es nada: dos naciones unidas desde siglos y para siglos, por lazos de sangre, de historia, rompían el apretón de manos que, en una cita de Destino, se habían dado por encima del encrespado Atlántico...»

(Pasa a la página 4)



—No es grave, señora; está devolviendo.

(1) Dicha caricatura fué reproducida en nuestro núm. 559.

América, HOY

ARGENTINA

— LXV —

BUENOS AIRES ha llegado a ser la ciudad que mayor número de ediciones españolas hacia, llegando a imprimir en 1944 hasta 30 millones de volúmenes, rebasando de gran diferencia las ediciones de España, las de México y Chile, principales países editores de habla española.

Cuando con motivo de la Revolución española se paralizaron, industrialmente, las grandes editoras de Barcelona y de Madrid, muchas de ellas confirieron a sus filiales americanas mayores atribuciones y éstas llegaron a constituirse en verdaderas casas matrices, como es el caso de la Espasa Calpe Argentina, que se transformó en la Sociedad Anónima y arremetió con ediciones ambiciosas como es la del Diccionario Enciclopédico y la de la Colección Aístral que en 14 años rebasó el millar de títulos publicados, lo que significa un promedio de dos títulos por semana, ininterrumpido y con excelente visual selectiva.

por VICTOR GARCIA

Salvat, Gili, Aguilar, Sopena crearon también sus filiales con menos independencia que la Espasa Calpe pero con atribuciones bastantes para permitir a la razón social el atravesar el difícil período del 1936-1939 sin naufragio y con reservas apreciables de capital depositadas en las arcas de los bancos bonaerenses que permitieron al editor español el recuperarse rápidamente de la crisis de la guerra y la post-guerra.

El año 1944 señaló el punto culminante de la industria editora argentina con el número de 30 millones de volúmenes ya señalado. Actualmente se alcanza la mitad y de nuevo las editoriales españolas empezaron a imponerse en el mercado hispanoamericano. Por otra parte, México también ha desarrollado una industria editora que, en calidad, y sobre todo en americanismo, supera a la Argentina que, técnicamente permanece estacionada en propio menoscabo. Así, mientras la Editorial mexicana Hermes le paga a Salvador de Madariaga, por derechos de autor, el 15 por ciento del valor de la edición de sus obras, Argentina ve crecer amenazadamente una legión de editoriales "piratas" que editan, sin revisar, traducen malamente y burlean los derechos de autor.

La pregunta surge ante esta situación: ¿Por qué Buenos Aires edita cada vez menos y peor mientras las ediciones esmeradas de la Aguilar, la Editorial Nueva y otras editoriales españolas, así como la sesuda selección de la editorial mexicana "Fondo de Cultura Económica", van imponiéndose más y más en el mercado hispanoamericano?

En lo que respecta a la industria gráfica hay que tener presente que los salarios argentinos habían rebasado el 100 por 100 de aumento y que los patronos habían sido autorizados a los aumentos proporcionales de los productos por ellos explotados: el libro argentino adquirió un valor tan elevado, a pesar de la protección estatal, que ofrece al cliente del extranjero un 30 por ciento adicional de descuento, que el propio gobierno reembolsa al librero exportador, que el mismo ya no resulta conveniente en los mercados frente a la competencia del libro español y del mexicano.

La política "obrerista" de Perón, que le permitió encaramarse al poder con el apoyo de las clases laboriosas del país, tenía, obligatoriamente, que provocar la irrefrenable inflación que sufre el país en la actualidad.

Los aumentos de salarios, dentro del concepto capitalista en que se desenvuelve la sociedad, sólo son posible siempre que el hecho no perturbe el equilibrio de las empresas afectadas cuya razón de ser es el lucro.

Una mayor producción, seguida de una mayor venta produce, normalmente, un mayor lucro. Automáticamente el obrero reivindica su participación en los beneficios y obtiene, con acuerdo tácito o lucha abierta, un aumento de salario.

Todo este proceso no ha gravado para nada el costo de los productos elaborados, y hasta es posible que el aumento de la producción citado haya permitido una disminución en el precio de costo y por lo coacción de la competencia, una disminución en el precio de venta. Esta es la finalidad racional de la máquina que sólo se alcanzará una vez abolida la explotación del hombre por el hombre.

Ahora bien, en la Argentina el aumento de un 100 por 100 en los salarios estaba muy lejos de reflejar un aumento de 100 por 100 en la producción. Nada de esto. Ningún aumento productivo justificó la medida «obre-

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

por Mussolini y por Hitler en la desorientada Europa.

El movimiento obrero argentino ha jugado un papel determinante en la política del país y ello a pesar del marcado apolitismo de la más importante de sus organizaciones: la Federación Regional Argentina (F.O.R.A.) que llegó a controlar a medio millón de afiliados.

Los métodos de acción directa propagados por los libertarios habían arrancado visibles mejoras para los obreros. En 1899 los obreros marmolistas consiguieron la jornada de ocho horas y media cuando era normativo y legal la de diez y doce horas. Los albañiles de Mar del Plata, en el mismo año consiguen la jornada de ocho horas demostrando que los cinco mártires de Chicago no habían ofrecido la vida inútilmente. Los estibadores consiguen, un año más tarde, la jornada de nueve horas.

En 1901 se funda la Federación Obrera Argentina de inspiración netamente libertaria que aboga por las tácticas de acción directa, huelga general, boicot, instalación de escuelas libres, socorros mutuos, etc. La réplica gubernamental no se hace esperar y el 22 de noviembre del año siguiente es aprobada la tristemente célebre «Ley de Residencia» con la que se facilita la expulsión inmediata del país de todo extranjero que pueda ser considerado un peligro para el orden gubernamental.

El año 1904 señaló un auge forista a pesar del empeño del politicismo

obrero empeñado en conseguir votos para cuyo efecto había ya planteado la escisión sindical y fundado la Unión General de Trabajadores. Del fondo social que inspiraba a la F.O.R.A. da eficiente prueba el acuerdo que toma en 1904 creando «El Fondo del Soldado» destinado a ayudar a todo desertor y también a los que sufran castigos en el ejército por su propaganda antimilitarista. «Considerando que el militarismo — dice la moción — es el azote de la clase trabajadora y el defensor del capital y causa por supuesto de todo el fracaso de las huelgas, las sociedades presentes hacen moción para que del seno de este congreso surja una comisión que se forme en todas las ciudades y forme un acuerdo con todas las ligas antimilitaristas del mundo...»

Este IV Congreso marca, sin lugar a dudas, el punto álgido del integrismo obrero. A él se deberá también la célebre ponencia sobre la solidaridad que hoy, medio siglo después, todo obrero revolucionario puede suscribir enteramente. El 6.º punto del apartado «Organización» y último de la ponencia dice así: «Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de productores libres.»

Este párrafo es casi textual al de un manifiesto de la Federación de Trabajadores de la Región Española redactado en 1881 en Barcelona de donde se deduce la fuerte influencia que sobre el movimiento argentino había ejercido el militante barcelonés Antonio Pellicer Pareire.

EL SUPPLICIO DE TANTALO

CUENTAN que Tántalo fué condenado a permanecer atado, hambriento y sediento, teniendo a la vista exuberantes árboles frutales y manantiales inagotables de agua. Nosotros, en el mundo actual, tenemos a la vista un vasto campo de Tantalismo permanente en los seres humanos que los administradores políticos del universo no les interesa más que aparentemente calmar.

Cuando el Brasil quemaba el café excelente de su inmensa producción para que no bajaran los precios de dicho artículo, decíamos que siendo grave el caso no era desesperado porque se trataba del café que no era ni es de primera necesidad. En la Guinea española, hace algunos años, gran parte de los colonos que explotaban aquellas tierras y a los negros que las habitaban, se oponían a que nuevos llegados extendieran el cultivo del cacao para evitar la depresión de precios en sus mercados y al propio tiempo evitar una concurrencia benéfica para el consumidor.

Si Brasil, o más bien las islas de Cuba y Filipinas hubieran decidido utilizar parte a toda su producción de tabaco, el mundo que fuma hubiera tocado las campanas a rebato, el salvase quien pueda, porque eso sí que habría sido un golpe mortal para los que, sin tener a la muerte, se siguen envenenando poco a poco y iban contentos de hacerlo! Los precios se hubieran multiplicado, pero no era un problema para los que estaban y están aún decididos a que los trusts del señor Nicotín que generalmente pertenecen al Estado sigan cubriendo las trampas presupuestarias, de los gobiernos, siempre en déficit y con empréstitos permanentes abiertos para pagar los réditos permanentes también de los acreedores.

Pero el caso que hoy nos ocupa es de mucha más gravedad que la cara grave de los fumadores al suprimirse de forma tan contundente el su ahumado y nicotinoso vicio. Se trata de la tierra. No de la tierra yerma de la Mancha ni de las áridas estepas, ni de las montañas

por VICENTE ARTES

rocosas, ni de las tierras sedientas de Andalucía; ni de los villorrios resecos y despoblados por la miseria donde al nacer sus hijos les extienden una carta de emigrante y les abren el mapa del mundo diciéndoles: «Esa es tu patria». No, no, porque en todas esas desdichas bien estaría una decisión de limpieza social y de abstención humana para evitar el derrumbamiento físico y moral de sus pobladores.

Es más, mucho más grave la decisión tomada por el Presidente de los EE.UU. pidiendo a los agricultores americanos de reducir los cultivos de sus tierras convirtiendo gran parte de sus producciones en pastoreo y bosque. Esa determinación no tendría gran importancia si se tratase de café o de tabaco, pero no es así y se pretende reducir nada menos que la producción de trigo, de maíz y de arroz.

Se ha hablado mucho y se sigue hablando sobre la ayuda de los Estados Unidos a Europa y a otros países no europeos que han querido aceptarla. Pero esta ayuda que ha sido supeditada a planes bélicos y a equipos militares y bases navales y aéreas para convertir los países protegidos en «fortines yanquis en vista de la próxima contienda armada. Este es el caso de la España de Franco puesta a los pies del dólar.

Queremos insistir una vez más que si la gran potencia «protectora» fuera la Rusia Soviética — allí donde su influencia es firme — nuestros comentarios desfavorables serían los mismos, porque nuestra posición es bien clara e inconfundible.

El Presidente Eisenhower y su Congreso tienen en estos momentos una ocasión favorable para demostrar con hechos menos interesados su aparente predisposición ayudando económicamente a los sectores más miserables del globo exportando gratuitamente los excedentes de su inmensa producción agrícola. Pero este vasto plan que nos sugiere la operación presidencialista americana reportaría grandes gastos al erario público y no sería nada productivo para el Tesoro.

Por otra parte el Presidente americano y su Congreso emplean un procedimiento que llevado a cabo por otros sectores y en circunstancias análogas serían acusados de sabotaje a la producción acompañado de soborno. No cabe lugar a dudas porque el propio Eisenhower propone invertir mil millones de dólares para pagar a los agricultores que estén de acuerdo en reducir sus cultivos de trigo, algodón, maíz y arroz transformando sus fértiles tierras en bosques y pastos.

Estos millones de dólares podrían emplearse en el transporte de esas mercancías excedentes allá donde hicieran falta y la penuria se dejaría sentir con menos intensidad. Al propio tiempo las subsistencias y el algodón bajarían de precio y serían más asequibles a las clases menesterosas de los países afectados. Pero eso no interesa a cierta opinión pública americana ni menos al Presidente Eisenhower y a su Congreso que buscan seguramente un golpe de teatro en las próximas elecciones. Además la O.N.U., ese organismo que busca la paz preparándose para la guerra podría poner sus flotas mercantes y hasta las de guerra a disposición de los sectores necesitados para el transporte de los excedentes americanos.

Ya sabemos de antemano que el viento se llevará nuestras palabras, como otras se llevó, pero que no digan los EE.UU. que ayudan a Europa ni a parte alguna sino por el contrario ellos buscan la ayuda europea y la de otros continentes pagando esos servicios futuros a precios de almoneda.

LOA AL TRABAJO

¡Viva el trabajo! Olé por los machos que saben poner las cosas en sus respectivos estuches. Olé por los valientes que se levantan temprano para armar camorra frente a la puerta de un bar sin bebidas, seco como un desierto, y frío como una congelación matutina. ¡Qué barahunda!

Todo marcha viento en popa, y vivir con tanto viento, una pulmonía. Hay que rascarse el occipucio y pensar con el frontal para atarse las alpargatas autotomovilísticas y salir disparado como un cohete estratosférico, lunar, marciano y echeme una cerilla que le prendo fuego.

Estamos completamente sordos de tantos ruidos, zumbidos, chirridos; bombazos, platillazos y otros pequesos gorgoros de pájaros miniaturas, que son unos pájaros de postín y otros remedios colaterales.

Sin cavar, sondear o explorar mucho las capas subterráneas se advierte el amago sísmico de las corrientes internas que amenazan guapamente, majamente, alborotadamente con asomar el apéndice nasal al exterior y poner en marcha el gran motor de los obstáculos abismales, y liquidar de una vez y para todos los días terrenales, esos cochinos bostezos de los ultra-civilizados. Los alaridos que llegan hasta nuestros tímpanos no pueden ser más acuosos ni amenazantes; parece que se lo quieren tragar todo, porque sus fauces se dilatan horriblemente como las de las hambrientas fieras. Meten miedo, sólo con oírlos se le pone, aunque esté uno salvo, los pelos de punta. Se eriza toda la zona capilar y otras zonas corporales, pero la insistencia no está obligada a hacer algo por nimias diferencias, y camina que un avión a reacción no la da alcance. ¡No es menuda la velocidad que desplazan!

Por segunda vez: ¡Viva el trabajo! Muy bien dicho y a tiempo. ¡Mueran los vagos y sus aspirantes! ¡Arriba los músculos y la masa gris! Todo eso vale un verdadero capital: un capitalizado, y si no lo que indague quien quiera y se convencerá de esta aserción visitando unos y otros lugares. Los que no viven produciendo durante jornadas intensivas y los que viven a placer sin producir nada en absoluto en beneficio de todos los seres humanos. Cuestión de saberse administrar.

Esclavos ayer, esclavos hoy y mañana esclavos, mientras existan zánganos, majadores y estúpidos. Nosotros no rebajamos ni la minúscula respaldura de la uña del dedo meñique de la mano izquierda. ¡Y que todavía haya en el mundo la imbecilidad, la necesidad y la tontería! Pues sí señor. Todavía es lo

corriente entre las distintas capas sociales; por eso hay quien se desganita gritando: ¡VIVA EL TRABAJO!

Y si el trabajo dignifica, ¿por qué no trabaja cada «quiesque»? Ahí, ahí, está el enigma y qué enigma! descubierta nada más verlo. Por cerrojo que uno sea da con el juego inmediatamente. No hay que galopar mucho para alcanzarle, cogérole, desnudárole y ver qué es lo que tiene almacenado en el depósito principal. Lo que ocurre es que cada uno no son todos en conjunto, y la obra se malogra antes de estar terminada. ¡Qué conclusiones! ¿Es verdad todo eso? Velas desplegadas y ¡al agua patos!

Claro que es verdad. A buena hora, si no lo fuera, se iba a estar aguardando con la paciencia de Job todas esas incoherencias de una noche de insomnio al pie de unas cataratas. Vamos, que no, que los conscientes no son lerdos y conocen archisuperiormente la senda por donde han de pasar. Hay que abrir mucho los focos personales, para no pecar de incautos, y dejar que se penetren en el fondo de la cuestión. ¡Tomar la vida en broma? ¡Por qué no, si tal sujeto se mueve con más agilidad que yo? Si tomáramos la vida seriamente, acabaríamos todos en un

reformatorio de enfermedades mentales. Lo mejor que existe para vivir largos años en perfecta tranquilidad, es morirse de repente, y raro es el reformatorio en que no se cuenten los muertos por docenas, durante el año. Esta conclusión es fruto del calentamiento craneano del individuo que estudia precisamente las fuentes del trabajo, para acabar muerto de sed.

Hay quien se pone amarillo de tanto comer azafrán, y quien lo come con buenos manjares sin que le pase nada anormal, que no todos los estómagos son iguales ni digieren lo mismo. El peligro está en las capas subterráneas y hay que inspeccionarlas para localizar el fenómeno y tener abierto el sísmógrafo, para registrar las direcciones oscilatorias y sacudimientos terrenales que se originen. La geología social así lo ha descubierto y recomienda un estudio serio y profundo.

Cuidado, mucho cuidado con él. ¡Viva el trabajo! porque es un viva para que vivan, no los trabajadores, sino los vagos profesionales. Tengamos vista cuando lo demos, y no nos deslumbrar en las lisonjas, ni los halagos, que los aduladores no son cernilles ni tontos. MINGO.

DIVULGACIONES

(Viene de la página 4)

y el poder de que están poseídos algunos inconscientes...

Si una pequeña parte de cualquiera de las fuerzas que nos sostienen en el vacío infinito, fuese o cambiase de influencia, los hombres, polvo vivo de la infinita organización, si siquiera polvo vivo seríamos, sino polvo muerto y bien muerto, particular de un astro en descomposición dispersadas en el infinito confundidas con otras de procedencias desconocidas y poder relativo y quizás nulo.

Poderoso es el Estudio y su hija la Ciencia que llevan en sí la resolución de todos los problemas incluso los llamados de orden moral que nos purifican y enaltecen. A tí, pues, te aclamamos a tí nos sometemos, para lograr mejor nuestros deseos de progreso y sabiduría para todos sin excepción.

Los veinticuatro horas del día son veinticuatro horas de vibración y de desgaste vital del mundo, que a razón de infinidad de sacudidas por minuto suman esfuerzos enormes que invalidan lo que creemos que vale tanto. No podemos decir que no se nos avisa lo fatal de nuestro fin y lo implacable de

nuestro destino. Atrás, pues, el orgullo; atrás la avaricia y el hambre de poder. Como los forzados habitantes de un mundo que va sin pausa a su liquidación definitiva. ¿Para qué, pues, nuestra sed de notoriedad y de riquezas? Vale más una simple complacencia a un semejante, que todo el oro de los bancos y que todas las joyas del mundo.

Nuestro único objeto en la vida es la tolerancia y el apoyo mutuo realizado con la máxima intensidad durante la millonésima parte de la vida universal que nos corresponde. Lo demás, es soñar despiertos y ambicionar con locura. Cejemos y concedamos, y se nos contestará con cejaduras y concesiones. Ni amenazados por el nivel creciente de los mares hemos de dejar de ser justos, comprensivos, tolerantes y humanos. Sí, humanos a toda costa.

Cuando los «mareómetros» acusen su posterior movimiento será señal definitiva de que todos los corazones humanos habrán dejado de latir, y que, tan sólo una esfera de roca pulverulenta y fría, vagando en el vacío recordará lo que fué este mundo, fugaz y desgraciado. ALBERTO CARSI.

A SALVO ESTA EL QUE REPICA

A los militares españoles, endiosados en Africa por los gobernantes desde 1900 a hoy sin excepción la época republicana, pero derrotados y aplastados constantemente por tribus de moros sin armas, se debió el golpe militar del 36. A los militares se debió igualmente el endiosamiento de Juan March y la ruina de España.

La mayor parte del capital de March proviene de que los militares le dejaron ser rey absoluto en Marruecos, verdadero rey de oros con carta blanca y manos sueltas para contabilizar durante un cuarto de siglo largo en su provecho personal el monopolio tabacero en la llamada zona española de Marruecos, que venía a ser por el tabaco y por todo una sucesora de Sierra Morena. Ya se sabe que el vicio de fumar hace ricos a todos los que le interesa ganar dinero, pero empobrecer, canchiza y degenera al fumador. March se fumó a España pero sin riesgo.

La prensa de Franco lleva una temporada abrumando a la clientela con bombos tremendistas dedicados a March, del cual se dice que tiene mil millones de pesetas. Pirata máximo, salido de la nada, como demostró uno de los hermanos Benavides en su obra «El último pirata del Mediterráneo», sin aboleto de clase media el tal March — aunque «ABC» lo inscriba en tal clase, lo evidente es que derribó, él más que Franco, el andamiaje republicano para vengarse de lo que encarceló la Re-

pública; sobre todo para vengarse de que destacó ésta queriendo apabullarlo al financiero catalán Jaime Carné — único político documentado de la burguesía republicana española — y sin olvidar que el parlamento azafrañó a March de la tribuna legislativa y se llevó a hacer circular esta consigna, ya antes de que el millonario mallorquín escapara de la cárcel comprando al carcelero: «O la República derrriba a March o March derrriba a la República». Anotemos de momento que aquella República ultramillonaria por ser ya Estado, aquel régimen que se consideraba oyendo a sus turiferarios como asombro y portento de la democracia por su manso advenimiento electoral, no era en realidad más que un torneo, o mejor, una rifa entre el Estado millonario y el millonario March. ¡Pues sí que nos elucimós! Así fué y va todo: manga por hombre.

Dueño fué y es March de insulas baratarías, vidas barateras, haciendas ganiguistas, impunidad en todas las oficinas del Estado verticalisindicalista.

Todo lo que quiere tiene. Más de lo que quiere. Aristócratas, arruinados o no, que aspiran humildemente a mojar sus blasones en el príngue del máximo matutero; cronistas que se venden por una cena, aunque los dejen sin postre; anticuarios que le colocan chatarras; tonsurados, tanto subalternos como mitrados, que le piden plata a cambio del cielo y obtienen a duras penas calderilla para las almas del purgatorio, músicos y danczantes que acuden a March desde el helado y el ardiente

polo, como Gilbert Beaud acudió desde París a un fabuloso festival March en Mallorca; gentes de toda condición molesta, que se desespantan, descoyuntan, desmedulan y desmelenan prodigando mimica reverencial como perfectos convidados del cartón piedra; en fin, habituales o predestinados de aquel patio de Monipodio que describió Cervantes en su inolvidable ejemplario de «Rinconete y Cortadillo», y parroquianos de la cueva de Ali-Babá.

La Fundación March, recién puesta al paso legal, es — según «ABC», empresa nada filantrópica ésta y envidiosa de cajas llenas — un caso destacado

Lo que dice y lo que oculta la prensa

no sólo en España sino en el capitalismo europeo, «un regalo de los Reyes Magos» según aquel periódico tan festivo y tragicómico que organiza concursos anuales de pobres para pobres de solemnidad con premios para pagar una cena.

Ofrece March su dinero «renunciando» — asegura la geodéica publicación madrileña — a una parte cuantiosa de la cosecha recogida con su trabajo». Del trabajo de March se trata por supuesto. Mil millones producidos con sudor en la frente, «Fundación hercúlea para batallar contra la ignorancia y el dolor» («ABC» del 11 de enero, página 33). Reconocemos que hay quien abusa del permiso que concedemos bondadosamente hasta a los plumíferos de zaguán para ser estúpidos.

«No es eleccionario que habiéndose servido March para hacerse millonario de la ignorancia y del dolor — también del vicio y de los gobernantes, primeros causantes de la ignorancia y dolor — quiera remediar tales lacras subvencionando unas cuantas plumas adictas, de fácil compra? Si tuviera que pagar tan escandalosa publicidad como se permite y abonando sólo precio de tarifa favorecida, gastaría más pesetas que las destinadas a la Fundación, «rapto sentimental» según «ABC» de quien puso su for-

tuna al servicio del golpe militar. Al servicio de un golpe de millones que seguirían amontonándose en las cajas de March. Ahí está el motivo de tanto bombazo para «el rapto sentimental».

Los premios de la Fundación se adjudicarán a los españoles que en opinión de unos determinados jurados se hayan destacado periódicamente en Letras, Historia, Pintura, Ciencias, Medicina, Derecho, Investigación... y lo que no podía faltar: Ciencias sagradas. Se cifra cada premio en medio millón.

Pero lo más característico resulta que los jurados destinados a otorgar los premios serán todos académicos. La omnipotencia que da el dinero se transfiere a la omnipotencia académica, verdadero y definitivo trasunto de la impotencia española. Goya fué grande porque empuñó a puñadas a los académicos, metiéndoles el sombrero de copa hasta los hombros. ¡Buen mañazo!

Cada Academia, ya sabemos que es un panteón. Con agudeza pedía Rubén Darío a los dioses que no librarán de las epidemias y de las Academias. La de la Lengua embalsama y momifica el venerable castellano. Así sucesivamente hacen las demás con las materias de supuesta incumbencia, entre las que se cuentan los chistes verdes.

LAS CLASES

— III —

SE afirma, al margen de la realidad, y sin conocimiento de causa, que, desde hace un tiempo determinado existía una «situación de clases» (?). Y que esta situación la determinaba el hecho de la rivalidad del Estado contra el pueblo, o viceversa, según admitían muchos socialistas. A fuerza de tomar, por lo que se ve, el rábano por las hojas, se confunde la velocidad con el tocino.

Las clases, son una de las tantas «célebres» teorías de Marx. No de los socialistas. El nombre no hace al hombre. Y los que admiten las teorías en cuestión, ni fueron, ni serán nunca socialistas en el sentido etimológico de la palabra. Quienes han considerado que pueblo y Estado eran entidades heterogéneas y repelentes fueron los ácratas. Y lo más curioso es que, por mucho que se niegue la verdad, la historia nos demuestra que su crítica era justa y razonable.

Claro que el anarquismo no interpretó nunca pueblo y masa como unidades homogéneas. Lo que diferencia al hombre del animal, es un grado de raciocinio. Falto de aquél el hombre rehosa el nivel de sus hermanos en la escala zoológica. Y no conste esto como menoscupio. Ya lo hemos dicho. El anarquismo reconoce las fallas de las masas. Pero no por dilettantismo, sino en orden a consideraciones de orden más elevado. Sin despotricar y sin zaherir.

No nos hemos considerado nunca con derecho, ni se lo reconoceremos a nadie, de imputar a la víctima los desafueros de sus victimarios. La masa se halla precisada de comprensión y cultura. Es hacia ello que se encamina con todo desinterés la la-

bor del anarquismo militante. Lo lamentable es que, con frecuencia, los que deberíamos ser espejo y guía no hacemos más que proyectar los mismos defectos y algunos más de los que tanto reprochamos a los demás.

El problema de autoridad y libertad se debatió años ha, en el Congreso de La Haya, en el seno de la A.I.T. La escisión producida evidenció de forma concluyente que entre una y otra no cabían concesiones. El ensayo bolchevique de la autoridad ha patentizado, sin dejar lugar a dudas, de qué parte se inclinaba la razón.

Consecuente en su labor de clarificación el ala ácrata de la Internacional ha perseverado en su línea. La posición asumida fué y sigue reconociendo con Erukunin que: «La fuerza de forma «concluyente que entre una y otra no cabían concesiones. El ensayo bolchevique de la autoridad ha patentizado, sin dejar lugar a dudas, de qué parte se inclinaba la razón.»

Consecuente en su labor de clarificación el ala ácrata de la Internacional ha perseverado en su línea. La posición asumida fué y sigue reconociendo con Erukunin que: «La fuerza de forma «concluyente que entre una y otra no cabían concesiones. El ensayo bolchevique de la autoridad ha patentizado, sin dejar lugar a dudas, de qué parte se inclinaba la razón.»

Consecuente en su labor de clarificación el ala ácrata de la Internacional ha perseverado en su línea. La posición asumida fué y sigue reconociendo con Erukunin que: «La fuerza de forma «concluyente que entre una y otra no cabían concesiones. El ensayo bolchevique de la autoridad ha patentizado, sin dejar lugar a dudas, de qué parte se inclinaba la razón.»

Francisco OLAYA

Recordemos que el ingeniero Torres Quevedo, una de las figuras universales de la Automática razonada, fué recluido por gobernantes y académicos en una oficina desolada llena de obleas y frascos de tinta con un portero analfabeto como único colaborador para encender la estufa. No querían los académicos, envidiosos como vicetiples, que Torres Quevedo siguiera inventando.

No había que estorbar a los rumiante del medio académico. De no haber obtenido Cajal el premio Nobel, hubiera muerto en la indigencia.

Los premios de la Fundación March se atribuirán a gente adicta y bendecida, pero desastrosa intelectualmente, a los manijadores del régimen. ¿Qué puede dictaminar un nuevo académico de la Lengua como Eugenio Montes, plagiarlo de Astrana Marin, como demostró éste públicamente? Otro que tal es Wenceslao Fernández Flórez, humorista de capriote y casa vuelta, trivial, difuso, confuso, profuso y latoso. De Fernán, ¿qué decir? En el Madrid de cripta puede ser un personaje gangoso, pero en Cádiz no es más que un «mal ange», procazmente seráfico afecto como el sacristán al triduo al príngue de madrevela, que otro académico de cascaca vuelta como Pérez de Ayala descubrió en la beatería hispánica. Sólo falta Pérez Madrigal. Con sus números de circo haría el completo. ¿Qué pueden resolver los académicos promovidos al sillón por ser franquistas y no por mérito personal? Vamos a ver ahora cómo March y sus consejeros no crean una Academia de Estropajosa. ¿Para qué si todas lo son?

De momento ya son artículos de las obras de hijos de falangistas y turiferarios. El hijo de Fernández Flórez publicó entre desconuables bombos su novela de plomo: «La Frontera». Barcelona acaba de adjudicársela el premio Nadal a Rafael Sánchez Ferlosio, hijo de Mazas, capotiste de las JONS.

Hay una excepción en las reverencias que hace March, inculto integral, a las Academias, monumentos de pedantería que ponen en triste evidencia a figuras de valía universal como Ramón y Cajal, Pidal y hacen pensar con pesadumbre en plumas como la de Baroja, venecido por la hojadelata académica.

La excepción es que para el premio correspondiente al tema de carácter «obscuro» se atribuye importancia infalible al arzobispo de Toledo y a un patriarca, nada menos que al de Madrid-Alcalá, que se deja retratar por el pontífice romano haciendo gestos de pésimo pelucero. Y por cierto que el pontífice se pinta los labios para aparecer en la televisión como Lollobrigida. Para el conjunto vaticano, todo eso sería una quebrada total.

Tenía razón Fogazzaro al decir que Roma se apartó de las catástrofes y se entregó al paganismismo monástico más escandaloso y pagzuno. Pero a esto está el que repica, como decía el granjeo manchego — el compañero San-

FELIPE ALAI

Bajo SUR ISLA DE PASCUA

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)
En la Isla de Pascua han ocurrido últimamente algunos hechos mercedores de un pequeño comentario. Primero: allí se encuentra realizando experimentos arqueológicos el famoso Thor Heyerdhal, el hombre de la expedición «Kon-Tiki», la balsa que en busca de apoyo para una extraña teoría, realizó tiempo atrás un viaje desde el Perú a la Polinesia, sobre cuyas alternativas se publicó el libro que resultó un éxito editorial.

Segundo: el anuncio hecho últimamente de la llegada a Tahiti de varios nativos pascuenses que en una simple barca cruzaron 2.600 millas por mar, dejando en realidad chiquitos a los expedicionarios de la «Kon-Tiki», sin que a nadie se le ocurriese dárles siquiera las gracias por su hazaña. Tercero: la fuga de una romántica pareja de pascuenses que en defensa de su amor, perseguidos por las autoridades militares y eclesiásticas de Pascua, se hicieron a la mar en un simple bote de pescador.

Y por último, el accidente ocurrido en la bahía de Nanga-Roa, en el que perdieron la vida el profesor Lorenzo Baeza y dos de sus alumnos que en compañía de 36 escolares más, regresaban de una visita al barco noruego «Christian Bjelland», el mismo en que arribó a la isla Thor Heyerdhal. Estos hechos significan que la Isla de Pascua y los pascuenses—por lo general completamente olvidados—han dado que hablar a los buscadores de noticias.

La Isla de Pascua es una posición chilena que se encuentra situada en medio del Océano Pacífico, a una distancia incommensurable del continente. Por lo tanto, las noticias que muy de tarde en tarde de ella se reciben, suenan poco menos que a cosas de leyenda y aparte de un llamado Comité de Amigos de Pascua, son muy pocos los que los toman en serio. Esta vez fué distinto: Lorenzo Baeza fué declarado oficialmente mártir de la enseñanza, por haber muerto heroicamente, junto a sus dos pequeños alumnos, Carlos Pacheco y Elena Afán, en terrible lucha, contra las olas, mientras trataba de arrebatarlos al indiferente mar bravo. Pero aún es más interesante, si se quiere, el caso de la pareja fugada de la isla, exponiendo decididamente su vida contra lo desconocido en defensa de su amor.

Resulta que los pascuenses, como una forma natural y antiquísima de unión entre hombres y mujeres, vivían hasta

PORTAVOZ de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

SUGERENCIAS SOBRE EL NIVEL DE LOS MARES

QUIZAS muchos ignoren, que desde hace ya medio siglo existe una ciencia llamada «La mareografía», consistente en la instalación en las costas de unos aparatos que dan la medida de un importantísimo hecho: el movimiento constante de las aguas de los mares, y que dichos aparatos se denominan «Marcómetros». Ha estado mucho, sin embargo, determinar si es el nivel del agua de los mares el que sube o el de la superficie de los continentes, lo que ha sido objeto de una discusión que se debate en sangrientas luchas y singulares conflictos, las tierras desaparecen lentamente bajo las aguas en perjuicio general y en terrible amenaza de alge incontrarrestable como es la contracción y deformación de la esfera terrestre.

La masa ígnea, compuesta de materiales pastosos por elevada temperatura interna, se contrae constantemente, hecho que constituye el más tremendo desastre en acción que el cerebro más exaltado pudiera imaginar, pues el caso lleva por consecuencia, la ya expresada de la elevación constante del nivel de las aguas de todos los mares y la consiguiente inmersión de las tierras.

Puede ser un consuelo y una conformidad pensar en lo mínimo de la medida del movimiento observado (milímetro y medio por año) pero como los años no tienen fin, como siempre existirá el tiempo, hemos de conformarnos con imaginar, que ha de llegar el día, en que, fatalmente, la esfera terrestre no sea terrestre sino completamente marítima, o mejor dicho submarina.

En este momento nos interesa establecer el concepto tiempo. Es necesario partir de un principio, y este principio es, que el presente no existe. Mientras voy convirtiéndome en pasado el trazado de estas líneas, llega sin cesar el futuro a unirse con ellas y empujarlas para que avancen también hasta el infinito, no dejándonos tregua alguna para que no sean ni pasado ni futuro, y hagan posible la condición de presente, que nos es absolutamente inconcebible. Así, la soldadura del mar y la tierra que no paran nunca de estar en variación constante, no tienen presente, sino un constante cambio o evolución, que nunca podrá el hombre frenar y reconocer su existencia.

Los científicos y los poetas se han ocupado de los cambios geográficos del planeta en que vivimos, y han estudiado más objetivamente tan elocuentes hechos y creado las ciencias hermanas, la Geografía y la Geología. Es decir, a base de la forma, la transformación. Y a la pluma acude la pregunta de que, si este proceso es finito o infinito; siendo más real y efectivo lo segundo a tenor de las constantes observaciones, aunque sean realmente microscópicas.

Las ciencias se eslabonan y se influyen entre sí como los componentes de una cadena. Veamos sólo la diferencia de los primeros mapas geográficos y los sucesivos que fueron muy mejorados. Después aparece la fotografía topográfica con cometas, y actualmente aparece la fotografía panorámica unida a la aviación.

El célebre geólogo francés Lapparent ideó la Paleología, y a nuestros próximos sucesores se les podrá servir una fotografía fiel y detallada del mundo todos los años y quizá todos los meses, y aun todos los días, si no se ha descubierto ya la manera de tener siempre a la vista un planisferio permanente con la escala geométrica adecuada para poder reconocer, momento por momento, los cambios de nuestro planeta, grande ayer y pequeñísimo mañana, ante la observación técnica y directa de los hombres, y no decimos de los sabios porque éstos quedarán reducidos a leer planos vivos del planeta o planetas que nos interesan.

Una de las causas que se han atribuido a la alteración del nivel medio marino registrado en los Observatorios mareográficos ha sido la fusión de los hielos de los polos, que es importante pero no tanto como para influir en una medida de elevación constante de los mares. Lo más cierto es, sin duda, como hemos dicho, que los fenómenos de contracción por enfriamiento del planeta, sean capaces de absorber toda el agua de la Tierra, dejándola seca como el exterior de una masa calcinada. Recordemos que el espesor de la corteza planetaria, contando desde sus más hondas cimas a las más altas cimas, significa un milímetro de espesor en una circunferencia de unos dos metros de diámetro, con lo que resulta una costra imperceptible en una masa tan considerable.

El conjunto de astros de nuestro sistema constituyen un ejemplar admirable del estado de hidratación de tan notable familia. Júpiter y Marte parecen plébeos de agua, por la abundancia de vapores que los envuelven. La Luna es un astro seco totalmente, y nuestra Tierra puede considerarse un término medio en cantidad de agua por absor-

ción que, contrariamente a lo que se afirma a menudo sin haberlos leído, el marxismo no es una filosofía del Estado, y el propio Marx escribía que el fin del socialismo era la anarquía. Lo veremos más adelante.

Por su parte, escribía Bakunin: «Nos buta sont les mèmes», añadiendo que la discrepancia parecía sobre el modo de alcanzarlos. En realidad era mucho más honda, y el mismo Bakunin lo mostró con vigor y claridad. Se extendía a toda una interpretación de la vida, una filosofía de la historia, una visión del universo, un concepto del destino y de la razón de ser del hombre sobre la tierra. Se explicaba también por una diferencia de temperamento, pues el marxismo autoritario ha sido más temperamental que doctrinal, pero este solo factor ha contribuido en enorme proporción a la concreción autoritaria del socialismo nacido de la Primera Internacional.

Todo esto lleva muy lejos, porque (Pasa a la página 3)

PARA algunos compañeros la realidad no existe como tal, es ella una mera creación mental y muy personal que se debe acomodar al paladar de cada cual. Pero lo más triste y chocante es que se juzga el momento actual con creencias que hicieron furor en 1900. Y a toda una exposición histórica y demográfica sobre la decadencia y próximo fin del proletariado se refuta con la simplicidad: «El proletariado es engañado». Como si con ello se comprendieran todos los movimientos de poblaciones y se rectificara el rumbo de la historia. Pero lo que más sorprende a esta altura de los tiempos es que aun existen compañeros que sin darse cuenta tienen una formación marxista y que toda actividad social la ven desde un ángulo proletario y económico. ¿Pero cuando nos percatemos de esta verdad primaria y vital para el anarquismo? El anarquismo estimula la existencia del individuo para liberar la sociedad; mientras que el marxismo pretende liberar a las masas para ir a la sociedad de individuos.

Decir que el proletariado es una clase social en decadencia no es una afirmación gratuita. Es sólo plantear un hecho sociológico que se presenta a la vista de todo el mundo. Y ello no es una herejía contra los graves postulados, ni porque siga su curso el mundo se romperá la crisma.

Toda materia está compuesta de átomos y toda ella, orgánica o inorgánica, vive para la muerte; hasta el hombre y la tierra. Millones de soles se apagan en el infinito del tiempo. Millones de especies animales han hecho de la tierra su cementerio. ¿Por qué ley biológica especial la clase proletaria va a ser una excepción en el eterno nacer, decaer y morir? ¿No han desaparecido pueblos, lenguas y culturas sin dejar huellas? ¿Dónde están los hitos de la Grecia antigua, los tristes muñiks de la Rusia, los siervos de la Edad Media y sus amos? Hoy son polvo quizás en los astros vagabundos. Pero no por ello el progreso se ha estancado o la humanidad se ha extinguido. La desaparición del proletariado tampoco es una calamidad, ya que el día que se produzca no habrán más esclavos sobre la tierra y la humanidad solo ahí, se re-

Nuestro amigo Jean CASSOU

(Viene de la página 1)
sibilidad, uno de estos hombres que pueden permitirse un a vida muelle, tranquila, al margen del «mundanal ruido», es de los que aprovecha todas las coyunturas que se le presentan para atacar lo que son factores de reacción, de tiranía. Y como hacía Miguel de Unamuno—por el que Cassou ha tenido siempre gran admiración—se subleva contra el estancamiento inhibitorio de los hombres y de los pueblos. De ahí que haya escrito: «Más que los crímenes que pueda cometer, lo que degrada a un pueblo y lo conduce a los abismos, es el no tener gana de hacer nada, el embrutecimiento, la pusilanimidad, la relajación por que la cobardía, consentir a la servidumbre, consentir a no importa qué; la aquiescencia a cuanto pueda llegar, aunque sea la inundación...»

En más de una ocasión Cassou ha tomado parte en actos públicos, organizados y patrocinados por la C.N.T. No es que sienta una exclusiva simpatía por nuestra Organización, como todos los intelectuales cuya área de relación es dilatada, cuyo ferviente liberalismo se cieme por encima de fracciones políticas o sociales; pero es lo cierto que tiene en estima nuestra actividad, nuestro fervor de idealistas indomables, frente a todas las contingencias del prolongado exilio.

En febrero de 1953 nuestra Confederación organizó en Saint-Etienne un mitin de afirmación antifranquista. Con Federico Montseny, intervino también Jean Cassou. Palabras simples las suyas, sin orillamas de retórica, habló de un modo espontáneo, franco, con el co-

razón en la mano, como se dice en las iras de Castilla. Hablaba con ese fervor de emoción del que viene todo sentimiento; esa emoción que trasciende de lo que escucha, penetrando en el fondo de su sentir. Dijo en su intervención: «Este coraje silencioso, llena de dignidad, sin frases retóricas de ningún especie. Es eso, lo que nosotros admiramos en vosotros, emigrados españoles. «Nosotros os pedimos perdón por la No Intervención, que es el crimen más horrible que se haya cometido. Nosotros os pedimos perdón por las injurias verdaderas contra vosotros por una prensa vendida a Hitler y Mussolini. Yo os pido perdón por otras calamidades sufridas y por esa injuria espantosa de que os ha hecho víctima el mundo entero al liberar de la tiranía nazi a todos los pueblos menos a España...»

Y refiriéndose a cuantos por el mundo, al igual que él, encaman ese noble sentimiento que es la dignidad humana, hermanándose con los que luchan contra el fascismo franquista, concretó: «Estamos en la misma idea, en la misma fe, en la misma convicción en los mismos anhelos...»

Lo que valoriza la amistad es el desinterés que ella atesora; el afecto que entraña; la comprensión que conlleva. Desinteresado, afecto, comprensión ha puesto Jean Cassou bregrado en pro de la liberación de España. De ahí que estemos en el caso de considerarle como un amigo. Un excelente amigo que, honrándonos nosotros, se honra a sí mismo, ya que él, como nosotros, va en pos de la justicia y de la libertad.

«Anverso y reverso de un problema moral»
(Viene de la página 1)
«La España inmortal y el México eterno, de pie ante un mundo preñado de ominosos presagios... México convirtió a España de Madre Patria que era, en dilecta hermana de adopción, e hizo acto de presencia espiritual y material acercando la llama de su corazón a todos los españoles, en aquellas horas dantescas de heroísmo y de luto...»

«Mueve, pues, a indignación, la ingratitude y la bajeza de «Arriba», órgano y expresión de Falange y su «caudillo» — que no expresión, a fé de raza, del genuino labio español...» Y sigue don Luis Octavio Madero haciendo egegesis de la limpia trayectoria mexicana.

Han seguido lloviendo las protestas

«AZORIN», TAUROMACO
En la conferencia pronunciada en Valencia, sobre «Un anecdotario de escritores», el periodista José Alondo, entre otras cosas, se refirió a la anécdota sobre la personalidad de «Azorin» como torero. Este se vio obligado a dar una lección de tauromaquia a un aficionado en la que demostró la misma sobriedad y elegancia que después lo caracterizarían en la literatura.

«COSAS DE ESPAÑA»
GEOGRAFIA DEL HAMBRE
En la encuesta que lleva a cabo cierto periódico franquista descubrimos cosas desamparantes. El cuadro de los alimentos, y sobre la calidad de los alimentos, y el Dr. Marañón, que rompió el fuego, no tuvo reparos en declarar que el pasar hambre es saludable. Por su parte, el Dr. Jiménez Díaz, nos descubre que generalmente, cuando se sienten ganas de una cosa, no se debe engañar el paladar, y que los niños «comen las paredes» es porque necesitan cal. ¿Y los hombres que se muerden la lengua o los puños, que es lo que necesitan, doctor?

«COSAS DE ESPAÑA»
GEOGRAFIA DEL HAMBRE
En la encuesta que lleva a cabo cierto periódico franquista descubrimos cosas desamparantes. El cuadro de los alimentos, y sobre la calidad de los alimentos, y el Dr. Marañón, que rompió el fuego, no tuvo reparos en declarar que el pasar hambre es saludable. Por su parte, el Dr. Jiménez Díaz, nos descubre que generalmente, cuando se sienten ganas de una cosa, no se debe engañar el paladar, y que los niños «comen las paredes» es porque necesitan cal. ¿Y los hombres que se muerden la lengua o los puños, que es lo que necesitan, doctor?

«COSAS DE ESPAÑA»
GEOGRAFIA DEL HAMBRE
En la encuesta que lleva a cabo cierto periódico franquista descubrimos cosas desamparantes. El cuadro de los alimentos, y sobre la calidad de los alimentos, y el Dr. Marañón, que rompió el fuego, no tuvo reparos en declarar que el pasar hambre es saludable. Por su parte, el Dr. Jiménez Díaz, nos descubre que generalmente, cuando se sienten ganas de una cosa, no se debe engañar el paladar, y que los niños «comen las paredes» es porque necesitan cal. ¿Y los hombres que se muerden la lengua o los puños, que es lo que necesitan, doctor?

La interpretación del Estado

Existente un hecho importante y grave ante el cual sería necedad y debilidad cerrar los ojos: es la deserción de nuestras filas y el paso al comunismo autoritario y estatal de ciertos hombres, militantes y luchadores, muy conocidos, conocidos o desconocidos, pero bastantes numerosos para que este problema sea estudiado sin sofismas ni flaquezas.

El secretario de la Federación Anarquista Italiana me decía, recientemente, que un número importante de los militantes anarquistas de su país habían ingresado al partido de Togliatti después de la guerra pasada. Habíamos visto antes, en Francia, a personalidades como Andrés Colomer, director de «Le Libertaire» cuando era director, militante y escritor de enjundia, y Ernest Giraud, nuestro mejor orador después de Sebastián Faure, adherirse a las soluciones y al partido que entonces dirigía el futuro fascista Doriot. En España, José Díaz, que fué secretario del Partido Comunista, y Rafael Vidella, líder del sindicalismo comunista, han sido anarquistas. Otros muchos casos podrían citarse. Y los habrá todavía, si no procuramos aclarar nuestros conceptos críticos y constructivos. Porque seguro estoy de que buena parte de estas deserciones se explican por un conocimiento insuficiente de los postulados críticos y positivos del anarquismo—del anarquismo socialista se entiende.

Prueba de este desconocimiento es el caso reciente de que debí ocuparme, en este mismo periódico, de compañeros cultos del movimiento libertario, o por lo menos cenetista, y que ignoran totalmente todos el contenido constructivo de tal contenido explica, en un grado imposible de establecer, pero importante, por qué tantos individuos se han ido al marxismo al que consideraban más serio y mejor orientado sobre los problemas de reorganización social. Ya escribí en diversas ocasiones sobre este tema, esforzándome por demostrar lo infundado de esta creencia, y por probar que, en fin de cuentas, los que abandonaban al anarquismo en nombre de tales lagunas eran responsables del mal que denunciábamos porque lo esencial ha sido apartado por muchos autores nuestros, y sólo importa, primero, conocerlo y divulgarlo; segundo, aportar las precisiones complementarias requeridas por la situación de cada país o de cada época.

Quiero, en este breve trabajo, abordar otro aspecto del problema: la confusión reinante en lo que atañe al concepto y al problema del Estado. Segurísimo estoy de que muchos de los que pasan al comunismo autoritario no lo harían si estuviesen debidamente informados de lo que el Estado es y debe fatalmente ser. Desde luego, un cierto porcentaje, que tampoco es fácil de establecer, obra por interés personal, cálculo o ambición. Pero, muchos, no. La prueba es que un José Díaz se haya suicidado en Moscú, cuando conoció la realidad del régimen imperante, que centenares de millares de hombres han salido del partido al que se habían adherido cuando conocieron mejor, adonde conducía, y que ahora, desconcertados, permanecen en una expectativa desconsoladora, sin saber qué hacer.

Lo más probable es que, si estos hombres hubiesen sido debidamente advertidos sobre el Estado, sobre lo que inevitablemente debía traer su predomi-

LA DICTADURA DE LAS MASAS

«Le crepuscule de la civilisation», Arturo, Labriola).
El imperio incaico muere también de muerte natural. Lo mismo le acontece a la cultura azteca. Aunque los españoles no hubieran ido a degollarlos y robarlos, ellos hubieran desaparecido. Desgraciadamente no tuvieron un Renacimiento como el de Italia en el siglo XIII.

Es la situación de la aristocracia por VICTOR FUENTEALBA
francesa a la hora de la Bastilla. Sin el 14 de julio su fin se habría cumplido. Si no acercamos a las cifras. De 90.000 títulos de nobleza más de 70.000 los habían comprado los burgueses, que poseían en sus manos la industria, la banca y el comercio, y en gran parte la administración pública. Las grandes jornadas revolucionarias fueron mero espectáculo emocional.

Se asegura que no es necesario citar hechos históricos. Evidentemente, es más cómodo, nos evita estudiar. Esto me hace recordar un grito fanático: «Desde que existe el Evangelio, la investigación es innecesaria» (Terulliano).

«Pero es que hay alguien que pretenda desconocer el valor de la historia, desconocer el pasado del hombre? El eminente filósofo alemán Karl Jasper comprende el valor de la historia cuando afirma: «La historia es acontecimiento y conciencia del acontecimiento».

Insisto en que toda clase opresora, al desaparecer, se hunde con sus esclavos. El capitalismo, que ahora agoniza, arrastrará consigo al proletariado. Puntualizaremos esto en cuatro razones de valor científico.

Primera.—Razones económicas. Toda la economía, la banca y el comercio, es administrada, planificada y dirigida por el Estado. Ejemplo: la mitad de la población de los Estados Unidos trabaja para el Estado que es el principal encomendador de producciones a la industria privada y el